Globethics Repository



Argentina [Argentina]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	López-Echagüe, Hernán
Publisher	Fundación Friedrich Ebert (FES)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-11-05 23:40:11
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/220521

NUEVA SOCIEDAD NRO.117 ENERO- FEBRERO 1992 , PP. 4-9

Argentina. La República neoconservadora y la utopía del Primer Mundo

López-Echagüe, Hernán

Hernan López Echagüe: Periodista argentino, articulista especializado en diversos medios escritos. Es autor del libro El enigma del general. Bussi: de la Operación Independencia a la Operación Retorno, acerca de la vigorosa articulación política del ex-gobernador militar de la provincia de Tucumán (Argentina).

«Prefiero ser totalitario con el 80 por ciento de apoyo, que democrático con el 20 por ciento»

Carlos S. Menem, 7 de noviembre de 1991

Transcurridos ya dos años de administración menemista, y a juzgar por los favorables resultados que el oficialismo obtuvo en las elecciones del año último, bien cabe decir que el presidente Carlos Saúl Menem ha logrado dar forma, peso y tamaño a esa moderna criatura política que desde su asunción tanto anhelaba alumbrar: la Liga de Ganadores; selecta junta de empresarios de la política, suerte de conventículo de hombres pragmáticos y sumisos que trae a la memoria los tiempos del teniente general Julio A. Roca y la Liga de Gobernadores, la artificiosa «paz roquista» y el oportuno arrebato de Sarmiento: «Roca hace y hará lo que quiera, para eso tiene una República sin ciudadanos...» [1].

Una Argentina conservadora e inmemorial que al parecer ha resucitado y cobrado vida. Se percibe en la atmósfera, se advierte en los semblantes y se adivina en la poca valía que hoy tiene la palabra. Porque un silencio mórbido parece haberse instalado en las gentes.

¿Cómo entender la consolidación de un proyecto político teñido de conservadurismo, reacción y apocamiento en un país que, pocos años atrás, daba la impresión de haber eliminado definitivamente la posibilidad de una regresión civil hacia formas pasadas de opresión económica y oscurantismo? ¿Cómo explicar el apoyo que más del sesenta por ciento de la sociedad ha brindado a ese proyecto?

Este proceso regresivo, cuyos rasgos más distintivos son la recesión económica y la paulatina inmovilización y despolitización de la sociedad, posee desde luego un

[1] S. Campobassi: Sarmiento y Mitre. Hombres de Mayo y Caseros, Buenos Aires, 1962, p. 309.

punto de partida. Todo comienza a mediados de 1989, tras la asunción del doctor Menem.

Retroceso político

Merced a una prédica vanilocua, desprovista de nervio político y sustancia, en la cual, por lo demás, continuamente ha estado ausente la exaltación o al menos la valoración del partido político como estructura básica del quehacer democrático, el Presidente ha sabido excitar en la sociedad un profundo y temerario sentimiento de hostilidad y sospecha hacia los partidos. La tan mentada muerte de las ideologías - en realidad mera argucia mediante la cual se pretende legitimar la pasajera victoria o el predominio de una de ellas - ha sido el humus del discurso menemista, y sólo ha servido para acentuar tal sospecha e infundir un silencioso temor hacia toda forma de la política que promueva cambios, hacia toda manera de activismo político que sugiera novedad y apasionamiento por las ideas.

Encuestas recientes brindan a las fuerzas armadas, la Iglesia y al periodismo grados de credibilidad que superan largamente al que despiertan el Parlamento y los partidos políticos. Se trata de datos que sólo pueden causar una gran desazón. Pero al Presidente satisfacen. La política, dice él, es ahora cosa de hombres y no de estructuras; estas han fracasado, ante nuestros ojos tenemos los resultados. Diríase que la palabra «política», gracias a los oficios del Presidente, se ha convertido en sinónimo de atraso y penuria.

Para el doctor Menem, y esto es notorio en cada una de sus cansinas exposiciones, los partidos políticos no son los instrumentos fundamentales del juego democrático, son simplemente estructuras miopes y anquilosadas que apenas sirven para avivar el entendimiento de la sociedad de tiempo en tiempo, en cada elección y, entre un comicio y otro, importunar al poder con sus actividades irrelevantes y enojosas. En dos años de gestión menemista no ha habido siquiera un solo encuentro multipartidario.

Desestimando la importancia que la Constitución otorga al Parlamento, el Poder Ejecutivo ha sabido apartar a la sociedad y a sus representantes de la discusión de las llamadas grandes cuestiones nacionales. De tal modo la deuda externa, el alineamiento internacional y la política económica, entre tantos otros temas que sin duda alguna eran dignos de un debate amplio y abarcador, se convirtieron en cuestiones de Estado, en pequeñeces que sólo atañen al Presidente y su gabinete.

La búsqueda del inmovilismo de la sociedad es, y lo ha sido a lo largo de la actual administración, la característica más notable de la prédica oficialista. Pues, definidas las grandes políticas, ora por decreto, ora a raíz de un arrebatamiento, ¿qué papel le resta cumplir a los partidos políticos? ¿Debatir problemas vecinales? ¿Discutir y analizar el influjo del precio de las hojas de afeitar en el lento pero gradual aumento del costo de vida?

Y es aquí, en este contexto de inmovilización y desprecio hacia los partidos políticos - la «partidocracia», tal como suele decir el Presidente no sin desdén -, en esta coyuntura política favorecida por la severidad de un plan económico cuyo único y gran mérito ha sido estabilizar la recesión y detener momentáneamente la caída del poder adquisitivo, es aquí donde debemos hurgar y bucear, donde quizá habremos de hallar los motivos que han movido a la sociedad a consolidar, mediante su voto, un proyecto neoconservador que, como en tantas otras ocasiones, acentúa la miseria de los miserables y apuntala el poder de los poderosos.

Datos contradictorios

Hay una Argentina que celebra y otra que dormita. Existe una Argentina que solamente a los ojos del viajero o del incauto puede parecer próspera y digna del aplauso. Se trata, empero, del país moderno, vital y llevadero que el ministro de Economía, Domingo Cavallo, ha fraguado. País superestructural, de sólida atalaya pero débiles y quejumbrosos cimientos. Una maqueta que Cavallo verdadero artífice de los últimos logros políticos del menemismo ha construido con arte y sabiduría. Con todo detalle y menudencia, con minucia de tecnócrata, el ministro maneja cifras. En cifras, en raros teoremas cifrados que hablan de un bienestar fantasmagórico, pero jamás en el hombre, funda su política. Entonces dice: del 27 por ciento de inflación en febrero de 1991, hemos pasado al uno por ciento en noviembre; el Producto Bruto Interno crecerá un 6,5 por ciento en los próximos años; la industria, dice el ministro sin ofrecer mayores explicaciones, se ha reactivado; la ley de convertibilidad no sólo ha frenado el proceso inflacionario, también ha colocado al nuevo peso en paridad con el dólar. El presidente Menem, por su parte, revela que se han creado 700.000 nuevos puestos de trabajo[2].

Hasta aquí, al decir del discurso oficial, nos encontramos en una Argentina que está de fiesta. Muy otra en cambio es la realidad que esconden estos alejados mensajes.

[2]Discurso pronunciado por el presidente Menem en la provincia de Tucumán, 29/10/91.

Informes procedentes del propio gobierno muestran un país que no guarda relación alguna con el país que los funcionarios diariamente publicitan. Según el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, la tasa de desempleo ha llegado al 6,9 por ciento en 1991, el porcentual más alto de la historia argentina si hacemos a un lado, claro está, los críticos años 1989 y 1990. Por lo demás, al decir de un informe de la Organización Internacional del Trabajo, más de cuatro millones de personas se encuentran en estado de subocupación[3].

El plan de privatizaciones, signado por una inexplicable urgencia y numerosas irregularidades que la justicia, tuerta y mansa, ha estimado insensato investigar, ya ha ocasionado millares de despidos y un creciente e inocultable malestar social. Al igual que en viejas épocas de opresión, los trabajadores de la Sociedad Mixta Siderurgia Argentina (SOMISA), vieron su planta ocupada por los gendarmes. De todas maneras marcharon hacia la histórica Plaza de Mayo para expresar su disgusto ante la privatización de la empresa, el cierre de uno de sus hornos y las cesantías. Esa tarde quedó en claro cuál será la política del gobierno para acallar las protestas: carros de asalto y cientos de policías ocuparon la plaza y los alrededores. El presidente Menem amenazó: «Guay de los que cometan disturbios o daños a la propiedad privada». Horas más tarde, en tanto se llevaba a cabo la manifestación, optó por el sarcasmo: «No sé por qué no van a buscar trabajo en lugar de hacer marchas...»[4]. El ministro Cavallo no fue menos áspero: «No cederemos un ápice en el plan de reestructuración y privatización de empresas...»[5].

Todos los despidos que se produzcan de ahora en más, cuentan con el inapreciable favor de una Ley de Empleo - sancionada por el Parlamento -, mediante la cual se ha establecido un ridículo tope indemnizatorio.

La mismísima Iglesia argentina, habitualmente poco afecta a experimentar aflicción alguna ante los conflictos sociales, lamentó la «despreocupación» y la «frivolidad» del gobierno frente al «padecimiento de los más pobres. Enterado de los términos del documento de los obispos, el presidente Menem corrió al encuentro del cardenal Antonio Quarracino e insistió en su extravagante teoría: «Aquí no trabaja el que no quiere». Tan solo el monseñor Gerardo Sueldo, obispo de Orán, provincia de Salta, se atrevió a responderle: «Muchos no trabajan no porque no quieran, sino porque no pueden».[6]

[3]Clarín, 17/11/91.
[4] Página 12, 15/10/91.
[5]Página 12, 17/10/91.
[6]Clarín, 6/11/91.

Hasta el futbolista Diego Armando Maradona resolvió sumarse a la queja. «Estamos peor que en la dictadura», dijo; palabras que Menem prefirió desoír[7].

Entretanto, el gobierno ya ha anunciado que a lo largo de 1992 se llevará a cabo la última y más ambiciosa etapa de privatizaciones. Los servicios eléctricos, marítimos y de correos, los ferrocarriles, las empresas Gas del Estado, Obras Sanitarias y sectores de Yacimientos Petrolíferos Fiscales, entre otros bienes estatales, pasarán así a manos privadas. De cualquier modo y a cualquier precio.

Con todo, lo que más impacto ha causado en la opinión pública es el decreto de desregulación de la economía que el Presidente, de la noche a la mañana, firmara a finales de octubre. Sin embargo, como bien señalara el sociólogo Atilio Borón, vicerrector de la Universidad de Buenos Aires, «la desregulación es un mal nombre que oculta la sustitución de un viejo conjunto de intervenciones estatales por otro más apropiado para los intereses de los nuevos grupos dominantes. Tal vez sea menos pesado que el heredado del viejo 'régimen social de acumulación' instaurado en la década de los 40, pero esto nada tiene que ver con la fantasía de un mercado 'desregulado'. No existe tal cosa; todos los mercados están regulados, de una u otra manera. Si hay una tendencia en los capitalismos del Primer Mundo, nebuloso puerto hacia el cual nos dicen que estamos avanzando, es precisamente a la multiplicación de las regulaciones en una gran diversidad de áreas. Como bien observa Lester Thurow, profesor de la Escuela de Negocios del MIT: la economía norteamericana es la más desregulada entre todas las industrializadas, pero es a la que peor le va. Japón, Alemania, Francia e Italia tienen muchas más regulaciones, y les va mucho mejor...» [8].

El liberalismo económico adoptado por la administración Menem - dentro del cual sólo tienen cabida las cifras y la «buena imagen» que éstas puedan causar en el extranjero, pero nunca jamás el bienestar del hombre común y ordinario - ha merecido no ya el pronto apoyo de los Estados Unidos, sino también el de los economistas argentinos que una década atrás supieron tramar la política económica de la dictadura. Roberto Alemann y José Alfredo Martínez de Hoz, por ejemplo. Política, cabe recordar, que en cuestión de años llevó la deuda externa de 5.000 a 50.000 millones de dólares. Política, asimismo, de la cual Domingo Cavallo, en su carácter de presidente del Banco Central de la República, durante un tramo del gobierno militar, fue uno de sus hacedores.

[7]Página 12, 10/10/91.
[8]Página 12, 2/11/91

Oposición y menemismo

La dirigencia sindical está desbaratada. No se observan ya referentes verosímiles y probables. Las dos centrales obreras, ambas de raigambre peronista, parecen presas de un profundo desconcierto. La denominada CGT-San Martín, oficialista, acompaña el plan de ajuste a regañadientes; la otra central, la CGT-Azopardo, tal vez de índole más «opositora», ha que dado maltrecha y descuadernada luego del comicio de septiembre de 1991. Es que su líder, Saúl Ubaldini, se aventuró entonces a la candidatura por la gobernación de la provincia de Buenos Aires. Y no logró reunir más que un puñado de votos[9]. Como Maradona, Ubaldini se limita a repetir: estamos peor que durante la dictadura. Y esa es la orilla de su talento. El desmoronamiento de la dirigencia sindical tradicional ha ocasionado y favorecido el surgimiento de referentes gremiales de poca monta y la fragmentación de los conflictos.

El principal partido de la oposición, la Unión Cívica Radical, se ha sumido en una gran crisis. Raúl Alfonsín ha abandonado la presidencia partidaria. Los sectores que responden al gobernador de la provincia de Córdoba, Eduardo Angeloz, avanzan por tanto sobre la estructura. Y Angeloz, en más de una ocasión, ha dado por bueno el proyecto neoconservador del presidente Menem. Yo hubiera empleado otros métodos, dice, pero habría hecho lo mismo. La izquierda, el centroizquierda, por su parte, ha perdido todo peso merced a incomprensibles e inconducentes divisiones y altercados internos. Sus dirigentes aparentan haber perdido el norte, no aciertan el discurso.

En los comicios del año último, lo ha dicho el ministro del Interior, José Luis Manzano, se ha impuesto el menemismo. Poco importa que la provincia del Chaco haya quedado en manos del partido que lidera el coronel (R) José David Ruiz Palacios, ex-gobernador de facto; que en la provincia de Salta haya retomado el poder el capitán de navío (R) Roberto Augusto Ulloa, también ex mandatario lugareño de la dictadura. «Son nuestros aliados», ha dicho el presidente Menem[10]. Ocurre, como ya hemos visto, que el ideario de ambos militares no difiere mayormente del ideario que mueve al doctor Menem a llevar a cabo una política que se funda en la recesión económica y en la intimidación pública para desvanecer y acallar el descontento.

[9]En las elecciones del 8 de septiembre de 1991, el frente encabezado por Ubaldini no alcanzó siquiera el tres por ciento.
[10]Página 12, 28/10/91.

La anhelada Liga de Ganadores ha sido conformada. Si bien el justicialismo ha triunfado en catorce provincias, los gobernadores electos en las restantes se apresuraron a formular, sin reparos, su incondicional sostén a la política oficialista.

Nuevo orden

La muerte de las ideologías, el «fin de la historia», no ha impedido sin embargo que en el interior del gobierno argentino florezca una utopía: ingresar al preciado Primer Mundo, y a cualquier costo, de sopetón, por la puerta trasera si fuere menester que así sea. En ese sentido, los gestos han sido varios y visibles. En febrero de 1991, el envío de dos navíos de guerra al Golfo Pérsico; unos meses después, el deseo del canciller Guido Di Tella de fletar tropas argentinas a Haití para sofocar el golpe de Estado encabezado por el general Raoul Cedras; luego, la abrupta salida de la Argentina del grupo de los No Alineados y el posterior discurso del canciller ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, donde reivindicó el «nuevo orden mundial», lamentó las «políticas confrontacionistas» de la Argentina en el pasado, y solicitó la pronta democratización de Cuba, isla a la que consideró la única sombra ominosa del continente.

En noviembre de 1991, antes de partir hacia Estados Unidos, el presidente Menem no pudo con su genio y reveló su utopía: «Ahora estamos en un pie de igualdad con Estados Unidos...» Y rumbo al Primer Mundo se marchó.

En el Sur, en la Argentina, en cambio, mucho y enojoso es lo que aún resta resolver. Las cesantías de millares de trabajadores; la reactivación del aparato productivo; el creciente desempleo. Un descontento social, en fin, que a lo largo de 1992 seguramente se tornará ingobernable. ¿Cómo silenciar los conflictos internos? ¿Con gendarmes?

Y, en especial, resta investigar con toda seriedad y libertad el denominado Yomagate, la causa judicial por el lavado de narcodólares en la que se encuentran procesados una cuñada del Presidente - ex-secretaria de Audiencias, por lo demás -, un secretario de Agua Potable, y un ex-director de la Aduana. Causa que debido a las intromisiones del Poder Ejecutivo, y a la lentitud de una justicia permisiva y cuasi oficialista, se ha visto entorpecida. La jueza María Servini de Cubría, que estaba a cargo de la investigación, se halla procesada por abuso de autoridad, coacción, falso testimonio, incumplimiento de los deberes de funcionario público y prevaricato. El bloque radical de la Cámara de Diputados ha solicitado reiteradamente el enjui-

ciamiento político de la jueza, pero la intervención de la bancada menemista evitó el escándalo.

Todo lo expuesto anteriormente mueve al desasosiego. Pero a juicio del presidente Menem, se trata de pequeñeces, de minucias, de cosas que ocurren en los mejores países del Primer Mundo.

Referencias

*Campobassi, S., SARMIENTO Y MITRE. HOMBRES DE MAYO Y CASEROS. p309 - Buenos Aires, Argentina. 1962;

*Anónimo, CLARIN - PRENSA. 17/11 - 1991;

*Anónimo, PAGINA 12 - PRENSA. 15/10 - 1991;

*Anónimo, PAGINA 12 - PRENSA. 17/10 - 1991;

*Anónimo, CLARIN - PRENSA. 6/11 - 1991;

*Anónimo, PAGINA 12 - PRENSA. 10/10 - 1991;

*Anónimo, PAGINA 12 - PRENSA. 2/11 - 1991;

*Anónimo, PAGINA 12 - PRENSA. 28/10 – 1991.

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad Nº 117 Enero-Febrero de 1992, ISSN: 0251-3552, **<www.nuso.org>.**